

C12. Investigación no obstructiva

Lo que aprenderá en este capítulo: En este capítulo presentaremos las generalidades de tres métodos de investigación no obstructiva: el análisis de contenidos, el análisis de estadísticas y el análisis histórico comparativo. Los tres permiten a los investigadores estudiar la vida social desde lejos, sin influir en el proceso.

En este capítulo...

C12. Investigación no obstructiva	1
<i>Introducción.....</i>	<i>2</i>
<i>Comentario sobre las mediciones no obstructivas.....</i>	<i>3</i>
<i>Temas propios del análisis de contenidos.....</i>	<i>4</i>
<i>El muestreo en el análisis de contenidos</i>	<i>5</i>
Unidades de análisis	5
Técnicas de muestreo	9
<i>Codificación en el análisis de contenidos</i>	<i>10</i>
Contenido manifiesto y latente.....	10
Conceptuación y creación de categorías de codificación	11
Conteo y registro	13
Análisis de datos cualitativos	14
<i>Ejemplos del análisis de contenidos</i>	<i>15</i>
<i>Ventajas y desventajas del análisis de contenidos</i>	<i>17</i>
<i>Análisis de estadísticas previas.....</i>	<i>18</i>
Estudio del suicidio	19
Unidades de análisis	21
Problemas de validez.....	22
Problemas de confiabilidad	22
Fuentes de estadísticas	24
<i>Análisis histórico comparativo</i>	<i>25</i>
Ejemplos de análisis histórico comparativo	26
Fuentes de datos históricos comparativos	30
Técnicas analíticas	32

Puntos principales

Preguntas y ejercicios de repaso

Proyecto de continuidad

Lecturas adicionales

Introducción

Con la excepción del observador completo en la investigación de campo, todos los modos de observación que hemos revisado hasta aquí requieren que el investigador se entrometa en algún grado en lo que estudia. Es más obvio en el caso de los experimentos, seguidos de cerca por las encuestas. Incluso el investigador de campo, como vimos, puede alterar las cosas en el acto de estudiarlas.

Sin embargo, por lo menos uno de los ejemplos anteriores estaba libre de este peligro. El análisis de Durkheim del suicidio no hizo nada para influir en el fenómeno de una manera u otra (véase el capítulo 2).

En la mayor parte de este capítulo examinaremos tres métodos de investigación: el análisis de contenidos, el análisis de estadísticas y el análisis histórico comparativo. En el análisis comparativo, los investigadores examinan una clase de productos sociales, por lo regular documentos escritos (recuerde el capítulo 4). Por ejemplo, supongamos que usted quiere comparar la importancia relativa que los ciudadanos conferían a los problemas externos e internos en las décadas de 1930 y 1980. Una forma de hacerlo, como vimos en el capítulo 10, sería examinar los resultados de los sondeos de opinión pública en esos períodos. Otro método sería analizar, digamos, los artículos periodísticos de ambas épocas. Este último diseño es un ejemplo del análisis de contenidos: el análisis de las comunicaciones.

El estudio de Durkheim es un ejemplo de análisis de estadísticas previas, otra forma de investigación no obstructiva que examinaremos en este capítulo. Como veremos, hay grandes volúmenes de datos alrededor de usted, esperando que los aproveche para comprender la vida social.

Por último, consideraremos el análisis histórico comparativo, una forma de investigación con un venerable pasado en las ciencias sociales y cuya popularidad ha disfrutado de un renacimiento en nuestros días. Como la investigación de campo, el análisis comparativo es un método cualitativo con el que el investigador pretende dominar muchos detalles sutiles. Los principales recursos para observación y análisis son los registros históricos. Aunque un análisis histórico comparativo puede comprender un análisis de contenido, no se limita a las comunicaciones. El nombre del método incluye la palabra comparativo porque los científicos sociales —a diferencia de los historiadores,

que pueden reducirse a describir una serie de acontecimientos tratan de descubrir esquemas comunes recurrentes en diversos tiempos y lugares.

Para preparar el escenario de nuestro examen de estos tres métodos, quiero llamar su atención a un libro excelente que debe agudizar sus sentidos sobre las posibilidades de las mediciones no obstructivas en general. Es, entre otras cosas, el libro de donde tomamos la expresión mediciones no obstructivas.

Comentario sobre las mediciones no obstructivas

En 1966, Eugene Webb y tres colaboradores publicaron un ingenioso librito sobre la investigación social (revisado en 1981) que se ha convertido en un clásico. Se centra en la idea de la investigación no obstructiva o no reactiva. Webb y sus colaboradores jugaron libremente con la tarea de aprender sobre la conducta humana observando lo que la gente deja sin advertirlo. ¿Quiere saber qué exposiciones son las más frecuentadas en los museos? Podría realizar un sondeo, pero los entrevistados le dirán lo que creen que usted quiere oír, o lo que los haga parecer más intelectuales y serios. También podría ir a vanas exposiciones y contar a los espectadores que llegan, pero la gente podría acercarse para ver lo que usted hace. Webb y sus colaboradores sugieren que uno verifique el grado de desgaste del suelo en varias exposiciones. Aquellas donde estén más desgastadas las baldosas serán las más populares. ¿Quiere conocer las exposiciones que prefieren los niños? Busque mocos en las vidrieras. Para darse una idea de las estaciones de radio con más audiencia, acuerde con un mecánico que se fije en el selector del radio de los coches que le dejan a reparar.

Las posibilidades son ilimitadas. Como un detective, el investigador social busca claves. Si usted se detiene a escudriñar, encontrará que hay claves de la conducta social en todas partes. En cierto sentido, todo lo que ve representa la respuesta a alguna importante pregunta social científica; sólo hace falta pensar en la interrogante.

Aunque en las mediciones no obstructivas afloran problemas de validez y confiabilidad, con un poco de ingenio es posible enfrentarlos o verlos en perspectiva. Lo invito a que se acerque al libro de Webb. Es una lectura disfrutable y puede ser una fuente de estímulo e ideas al emprender una indagación social con datos que ya estén disponibles. Por ahora dirijamos nuestra atención a los tres métodos no obstructivos que emplean los científicos sociales.

Temas propios del análisis de contenidos

Los métodos de análisis de contenidos se aplican a prácticamente cualquier forma de comunicación. Entre los objetos susceptibles de estudio se cuentan libros, revistas, poemas, periódicos, canciones, cuadros, discursos, cartas, leyes y constituciones, así como cualesquiera de sus componentes o colecciones. ¿Las novelas populares francesas tratan más de amor que las españolas? ¿La música popular estadounidense de la década de 1960 exhibía mayor cinismo político que las canciones alemanas de la misma época? ¿Los candidatos que abordan principalmente los problemas comunes y comentarios de los votantes son electos más veces que quienes tratan las cuestiones de principios? Estas preguntas plantean un tema de investigación social científica: la primera aborda el carácter nacional, la segunda las orientaciones políticas y la tercera los procesos políticos. Si bien es posible estudiar estos temas mediante la observación de los individuos, el análisis de contenidos ofrece otro planteamiento.

El éxito de librería *Megatendencias 2000* (Naisbitt y Aburdene, 1990) aplicó un análisis de contenidos para determinar las principales tendencias de la vida estadounidense moderna. Los autores revisaron cada mes miles de periódicos locales para descubrir las tendencias locales y regionales, y publicarlas en una serie de informes trimestrales. En su libro examinan algunas tendencias que observaron en todo el país.

Shulamit Reinharz (1992:146-147) señala que las investigadoras feministas han utilizado esta técnica para estudiar libros infantiles, cuentos de hadas, carteleros, literatura y ensayo feminista, arte infantil, modas, postales muy extensas, manuales de niñas exploradoras, obras de arte, retórica periodística, historiales clínicos, publicaciones científicas, libros de introducción a la sociología y citas judiciales, por mencionar sólo unos cuantos temas.

En 1891, Ida B. Wells, cuyos padres habían sido esclavos, quiso poner a prueba la muy difundida idea de que los negros que linchaban en el sur habían violado mujeres blancas. Como método de investigación, examinó los artículos periodísticos sobre 728 linchamientos de los que se informó en los 10 años anteriores. En sólo un tercio de los casos las víctimas fueron acusadas de violación, mucho menos declaradas culpables del delito. El principal cargo que se les hizo fue el de ser insolentes, de no “conservar su lugar” (citado en Reinharz, 1992: 146).

Algunos temas se prestan más al análisis de contenidos que a cualquier otro método de investigación. Supongamos por un momento que a usted le interesa la violencia en la televisión.

Quizá sospecha que los fabricantes de productos para hombres patrocinan más programas violentos que otros anunciantes. El análisis de contenidos sería el mejor medio para averiguar si esto es cierto. En pocas palabras, esto es lo que usted haría. Primero, establecería definiciones operacionales de las dos variables claves de su investigación: productos para hombres y violencia. En la sección sobre codificación que estudiaremos más adelante expondremos algunas formas de hacerlo. Por último, necesitaría un plan que le permitiera ver la televisión, clasificar patrocinadores y calificar el grado de violencia de los programas.

En seguida, tendría que decidir qué ver. En concreto, decidiría (1) qué estaciones sintonizar, (2) durante cuántos días o qué periodo, y (3) a qué horas. Entonces se surtiría de cervezas y papas fritas y se pondría a ver, clasificar y registrar. Tras haber terminado sus observaciones, estará en posición de analizar los datos que recopiló y determinar si los fabricantes de productos para hombres patrocinan más heridas sangrientas que otros anunciantes.

Por tanto, el análisis de contenidos es muy adecuado para el estudio de las comunicaciones y para responder la pregunta clásica de esta clase de investigaciones: “¿quién dice qué a quién, por qué, cómo y con qué efecto?”. Como modo de observación, el análisis de contenidos requiere un manejo considerable de qué, mientras que el análisis de los datos recopilados se ocupa, como en otros métodos, de por qué y con qué efecto.

El muestreo en el análisis de contenidos

En el estudio de las comunicaciones, como en el de la gente, a menudo uno no ve directamente todo lo que le interesa. En su estudio de la violencia en la televisión y los anunciantes, le aconsejaría que no trate de ver todo lo que emiten. No sería posible (y quizá su cerebro sufra un cortocircuito antes de que lo averigüe). En general, conviene tomar una muestra. Así, para empezar consideremos de nuevo las unidades de análisis y luego revisaremos algunas técnicas de muestreo que se les apliquen en el análisis de contenidos.

Unidades de análisis

Recordará que en el capítulo 4 dijimos que podía ser una tarea complicada determinar las unidades de análisis, aquellas unidades sobre las que se expresan los enunciados descriptivos o explicativos. Por ejemplo, si quisiéramos calcular el ingreso familiar promedio, la familia sería la unidad de análisis. Ahora bien, tendríamos que preguntarles a sus miembros cuánto dinero ganan. De este modo, los individuos serían las unidades de observación así como la familia la unidad de análisis. Del mismo modo comparamos los índices de delincuencia en varias ciudades de acuerdo con su

magnitud, región, composición étnica y otras diferencias. Aunque las características de estas ciudades son en parte el resultado de las conductas y las peculiaridades de sus habitantes, las ciudades serían a fin de cuentas las unidades de análisis.

La complejidad del tema es más evidente en el análisis de contenidos que en otros métodos de investigación, en particular cuando las unidades de observación no son las de análisis. Unos cuantos ejemplos aclararán esta distinción.

Supongamos que queremos averiguar las leyes que distinguen más entre hombres y mujeres: las civiles o las penales. En este caso, las leyes serían tanto las unidades de observación como las de análisis. Elegiríamos una muestra de leyes penales y civiles y las clasificaríamos según la distinción que hicieran entre hombres y mujeres. De esta manera, determinaríamos cuáles hacen más distinciones por género.

En forma un tanto distinta, tal vez quisiéramos saber si los estados que promulgan leyes que distinguen entre grupos raciales también tienden más que otros a tener leyes que distinguen entre hombres y mujeres. Aunque el examen de esta cuestión requeriría codificar las legislaciones, en este caso la unidad de análisis es el estado, no la ley.

O también, para dar un giro radical, supongamos que nos interesa el arte figurativo en la pintura. Si comparamos la popularidad del arte figurativo y la del abstracto, las obras serían nuestras unidades de análisis. En cambio, si quisiéramos descubrir si el arte figurativo es más característico de los pintores ricos que de los pobres, de los educados que de los otros, los capitalistas que de los socialistas, los pintores serían la unidad de análisis.

Es esencial que este punto le quede claro, porque la selección de la muestra dependerá en buena medida de la unidad de análisis. Si los escritores son la unidad de análisis, el diseño de muestra debe elegir a todos o a una muestra de los escritores apropiados para el tema de la investigación. Si los libros son la unidad de análisis, elegimos una muestra de libros, cualesquiera que sean sus autores. Bruce Berg (1989:112-113) señala que aunque uno piense analizar algún conjunto de textos, las unidades de análisis pueden ser palabras, temas, personajes, párrafos, piezas (como un libro o una carta), conceptos, significados o cualquier combinación de lo anterior.

No pretendo sugerir que el muestreo deba basarse en nada más que las unidades de análisis. En realidad, a menudo tomamos submuestras, muestras selectas de subcategorías, para cada unidad de

análisis. Así, si los escritores son las unidades de análisis, (1) escogeríamos una muestra de escritores de su población total, (2) elegiríamos una muestra de los libros escritos por cada escritor seleccionado y (3) tomaríamos secciones de cada libro con fines de observación y codificación.

Por último, veamos un ejemplo capcioso: el estudio de la violencia en televisión y los anunciantes. ¿Cuáles son las unidades de análisis para la pregunta de investigación “los fabricantes de productos para hombres patrocinan más programas violentos que otros anunciantes”? ¿La unidad es el programa? ¿El patrocinador? ¿La violencia? En el diseño de investigación más simple, no sería ninguno de éstos.

Aunque es posible estructurar la investigación de varias maneras, el diseño más sencillo se basaría en el comercial como unidad de análisis. Las unidades de observación serían dos: el comercial y el programa (la emisión que se cuele entre los comerciales). Queremos observar las dos unidades. Clasificaríamos los comerciales según si anuncian productos para hombres y los programas según su violencia. Las clasificaciones de los programas se transferirían a los comerciales que los acompañan. La figura 12.1 da un ejemplo de la forma de registrarlos.

Advierta que en el diseño de investigación que se muestra en la figura 12.1 los comerciales que aparecen juntos se encuentran unidos por llaves y tienen la misma calificación. Asimismo, el número de situaciones de violencia que se presentan después de cada comercial es el mismo que precede al siguiente comercial. Este diseño simple nos permite clasificar cada comercial por su patrocinador y por el grado de violencia asociado. Así, por ejemplo, el primer comercial de Gruñocrema de afeitar se codifica como producto para hombres y lo acompañan 10 situaciones violentas. El comercial de Sostenes Campánula no se codifica como producto para hombres ni está ligado a situaciones violentas.

En la ilustración tenemos cuatro comerciales de productos para hombres con un promedio de 7.5 situaciones violentas cada uno. Los cuatro comerciales clasificados en definitiva como productos que no son para hombres tienen un promedio de 1.75 y los dos que podrían o no ser para hombres promedian una situación de violencia cada uno. Si estas diferencias se mantienen en muchas observaciones, concluiríamos que los fabricantes de productos para hombres patrocinan más violencia televisiva que otros anunciantes.

El punto de este ejemplo es demostrar cómo influyen las unidades de análisis en la recopilación y el análisis de datos. Debe tener claras sus unidades de análisis antes de planear su estrategia de

muestreo, pero en este caso no puede tomar una muestra de comerciales. A menos que tenga acceso a los cuadernos de bitácora de programación de las emisoras, no sabrá cuándo van a proyectar los comerciales. Más aún, tendrá que observar los programas además de los comerciales. En consecuencia, debe preparar un diseño de muestra que comprenda todo lo que necesita observar. Al diseñar la muestra, requerirá establecer el universo del que la tomará. En este caso, ¿qué estaciones de televisión observará? ¿Cuántos días durará el estudio? ¿Entre qué horas de cada día observará? ¿Cuántos comerciales desea observar para codificar y analizar? Vea la televisión un rato y averigüe cuántos comerciales pasan por hora: entonces calcule cuántas horas de observación necesitará.

Ahora está listo para diseñar la selección de la muestra. Como cuestión práctica, no tiene que elegir una muestra de estaciones difusoras si cuenta con asistentes, pues cada uno vería un canal durante el mismo periodo. Pero supongamos que usted trabaja solo. Su marco de muestreo final, del que tomará y observará la muestra, podría ser algo como esto:

7 de ene., canal 2, 7-9 P.M.

7 de ene., canal 4, 7-9 P.M.

7 de ene., canal 9, 7-9 P.M.

7 de ene., canal 2, 9-11 P.M.

7 de ene., canal 4, 9-11 P.M.

7 de ene., canal 9, 9-11 P.M.

8 de ene., canal 2, 7-9 P.M.

8 de ene., canal 4, 7-9 P.M.

8 de ene., canal 9, 7-9 P.M.

8 de ene., canal 2, 9-11 P.M.

8 de ene., canal 4, 9-11 P.M.

8 de ene., canal 9, 9-11 P.M.

9 de ene., canal 2, 7-9 P.M.

9 de ene., canal 4, 7-9 P.M.

Observe que en el ejemplo tomé varias decisiones por usted. Primera, di por hecho que sólo los canales 2, 4 y 9 son adecuados para su estudio y que usted piensa que el horario de más audiencia de 7 a 11 es el pertinente y que periodos de dos horas serán suficientes. Escogí el 7 de enero como la fecha de inicio. Desde luego, en la práctica todas estas decisiones se basarán en su reflexión cuidadosa de lo que sería conveniente para su estudio.

En cuanto tenga en claro sus unidades de análisis y las observaciones adecuadas y haya establecido un marco como el del ejemplo, el muestreo es simple y sencillo. Los procedimientos de que dispone son los que explicamos en el capítulo 8: muestreo aleatorio, sistemático, estratificado, etcétera.

Técnicas de muestreo

Como hemos visto, en el análisis de contenidos de los escritos en prosa el muestreo puede ocurrir en varios o todos los niveles, incluyendo los contextos de las obras. También es posible tomar muestras de otras formas de comunicación en cualesquiera de los niveles conceptuales que les correspondan.

Para el análisis de contenidos podríamos emplear cualquiera de las técnicas convencionales de muestreo que estudiamos en el capítulo 8. Podríamos elegir una muestra aleatoria o sistemática de escritores franceses y mexicanos, de leyes aprobadas en Venezuela o de los soliloquios de Quevedo. Podríamos elegir (con un inicio aleatorio) cada vigésimo tercer párrafo de *La guerra y la paz* de Tolstoi o numerar todas las canciones grabadas por Los Beatles y tomar una muestra aleatoria de 25.

El muestreo estratificado también se presta al análisis de contenidos. Por ejemplo, para analizar las posturas editoriales de los periódicos argentinos primero los agruparíamos por región, población que alcanza cada región, frecuencia de aparición o circulación promedio. Entonces tomaríamos una muestra aleatoria estratificada o sistemática para analizarla. Luego de hacerlo, elegiríamos una muestra de los editoriales de cada periódico seleccionado, quizá estratificada en orden cronológico. El muestreo por agrupamientos también es apropiado para el análisis de contenidos. En efecto, si los editoriales del ejemplo anterior fueran las unidades de análisis, la selección de periódicos en la primera etapa de la muestra sería una muestra por agrupamientos. En un análisis de discursos políticos, comenzaríamos por elegir una muestra de políticos, de los que cada uno representaría un agrupamiento de discursos. El estudio de los comerciales de televisión es otro ejemplo de muestreo por agrupamientos.

Debemos repetir que el muestreo no tiene que terminar cuando llegamos a las unidades de análisis. Si las novelas son las unidades de análisis en un estudio, elegiríamos una muestra de novelistas, submuestras de las novelas escritas por cada escritor escogido y una muestra de párrafos de cada novela. Entonces, analizaríamos el contenido de estos párrafos con objeto de describir las novelas. Pasemos ahora a un examen más directo del análisis de contenidos que tanto hemos mencionado en las líneas anteriores. En este punto nos referiremos a la codificación o la clasificación del material

que se observa. En la parte 4 nos ocuparemos de la manipulación de tales clasificaciones para extraer conclusiones descriptivas y explicativas.

Codificación en el análisis de contenidos

El análisis de contenido es en esencia una operación de codificación. Las comunicaciones orales, escritas o de otro tipo se codifican o clasifican de acuerdo con algún marco conceptual. Así, por ejemplo, codificaríamos los editoriales de los periódicos como liberales o conservadores; las emisiones de radio como propagandísticas o no, las novelas como románticas o no, los cuadros como figurativos o no y los discursos políticos como llenos de asesinatos de personajes o no. Recuerde que todos estos términos están sujetos a interpretaciones y que el investigador debe especificar con claridad sus definiciones.

En el análisis de contenidos, la codificación comprende la lógica de la conceptualización y la operacionalización que estudiamos en los capítulos 5 y 6. En este análisis, como en otros métodos de investigación, uno debe perfeccionar el marco conceptual y establecer métodos concretos de observación en el contexto de tal marco.

Contenido manifiesto y latente

En la exposición de la investigación de campo descubrimos que el investigador encara una elección fundamental entre profundidad y especificidad de los conocimientos. A menudo esto representa una elección, respectivamente, entre validez y confiabilidad. Por lo común, los investigadores de campo optan por la profundidad, pues prefieren basar sus juicios en un conjunto amplio de observaciones e información, aun con el riesgo de que otro observador llegue a juicios distintos en la misma situación. Pero las encuestas de investigación mediante el uso de cuestionarios estandarizados representan el otro extremo: la especificidad total, aunque las medidas concretas de las variables no sean del todo satisfactorias como manifestaciones válidas de éstas. Por su parte, el analista de contenidos tiene algunas opciones al respecto.

La codificación del contenido manifiesto —el contenido superficial, visible— de una comunicación es análogo al uso de un cuestionario estandarizado. Por ejemplo, para determinar el grado de erotismo de ciertas novelas, uno podría contar las veces que la palabra amor aparece en cada una o el promedio de apariciones por página. O también se podría redactar una lista de palabras, como amor, beso, abrazo y caricia, que serían indicadoras del carácter erótico de la novela. Este método tendría la ventaja de ser una codificación sencilla y confiable, y de permitir al lector del informe de la investigación saber exactamente cómo se midió el erotismo. Pero tendría una desventaja en

cuanto a la validez. Sin duda, la expresión novela erótica comunica un significado más rico y profundo que el número de veces que aparece la palabra amor.

Asimismo, es posible codificar el contenido latente de la comunicación: su significado oculto. En este ejemplo, uno leería toda la novela, o una muestra de párrafos o páginas, y evaluaría su carácter erótico de manera general. Aunque la evaluación total bien podría estar influida por la aparición de palabras como amor y beso, no dependería completamente de esta frecuencia.

Es evidente que el segundo método parece mejor ideado para llegar al significado oculto de las comunicaciones, pero esta ventaja tiene un costo de confiabilidad y especificidad. En particular si más de una persona codifica la novela, se pueden emplear varias definiciones o criterios. Un pasaje que a un codificador le parezca erótico no lo será para otro. Aunque usted realice toda la codificación, no hay ninguna garantía de que sus definiciones y criterios se mantendrán constantes a lo largo de la empresa. Más aún, el lector de su informe no tendrá en general ninguna certeza sobre las definiciones que usted utilice.

Cuando sea posible, la mejor solución es aplicar los dos métodos. Por ejemplo. Carol Auster se interesaba en los cambios en la socialización de las jóvenes en los grupos de niñas exploradoras. Para explorar el tema, emprendió un análisis de contenidos revisados periódicamente de los manuales de las exploradoras. En particular, Auster se interesaba en la noción de que las mujeres deberían limitarse a los quehaceres domésticos. Su análisis del contenido manifiesto indicó un cambio: “descubrí que mientras que 23 por ciento de las insignias de 1913 se centraban en la vida hogareña. ocurrió sólo en 13 por ciento de las insignias de 1963 y siete por ciento de las de 1980” (1985:36 1).

Un análisis de contenidos también reveló una emancipación de las niñas exploradoras equivalente a las transformaciones que sucedían en el conjunto de la sociedad. El cambio de uniforme fue un indicador: “el desplazamiento de las faldas por los pantalones manifiesta un reconocimiento de las funciones más activas de las mujeres así como de la variedad de imágenes al alcance de las mujeres modernas (Auster, 1985:362). La investigadora encontró pruebas de apoyo en la aparición de insignias como “Detective científica”, “Aerospacial” y “Señora Componedora”.

Conceptuación y creación de categorías de codificación

En todos los métodos de investigación, la conceptuación y la operacionalización comprenden la interacción de las cuestiones teóricas y las observaciones empíricas. Por ejemplo, si usted cree que

algunos editoriales de los periódicos son liberales y otros conservadores, pregúntese por qué piensa esto. Lea algunos editoriales atento a cuáles son liberales y cuáles conservadores. ¿La tendencia política de un editorial se aprecia más a las claras por su contenido manifiesto o por su tono? ¿Basó usted su decisión en la aparición de ciertos términos (como rojillo, fascista, etc.) o en el apoyo o la oposición a algún tema o personalidad política?

En esta actividad hay que emplear métodos inductivos y deductivos. Si usted pone a prueba enunciados teóricos, sus teorías deben proponer indicadores empíricos de los conceptos. Si usted parte de observaciones empíricas concretas, debe tratar de sentar principios generales que se les relacionen y luego aplicarlas a otras observaciones empíricas.

Bruce Berg (1989:111) coloca la elaboración del código en el contexto de la teoría fundada y lo asemeja a la solución de un rompecabezas.

La codificación y otros procedimientos fundamentales vinculados al establecimiento de una teoría fundada son un trabajo arduo y deben tomarse en serio; pero así como muchas personas disfrutan de resolver un rompecabezas complicado, muchos investigadores encuentran una gran satisfacción en codificar y analizar. Cuando los investigadores [...] comienzan a ver que la reunión de las piezas forma una imagen más completa, el proceso es francamente emocionante.

Durante toda esta actividad debe recordar que la definición operacional de cualquier variable se compone de los atributos que la forman. Además, estos atributos deben ser mutuamente excluyentes y exhaustivos. Por ejemplo, no se debe describir un editorial como liberal y conservador, si bien cabría decir que algunos están en el punto medio. Tal vez baste para los propósitos de la investigación codificar las novelas como eróticas o no eróticas, pero quizá uno también prefiera considerar algunas como antieróticas. Los cuadros se clasificarían como figurativos o no, si ello satisface los objetivos del estudio, pero también sería posible clasificarlos como impresionistas, abstractos, alegóricos, etcétera.

Advierta también que en el análisis de contenidos se puede recurrir a vanos niveles de medición: Por ejemplo, uno podría tomar las categorías nominales de liberal y conservador para caracterizar los editoriales de los periódicos, pero también es posible emplear una clasificación ordinal más completa que vaya de muy liberal a muy conservador. Sin embargo, no olvide que el nivel de medición implícito en sus métodos de codificación —nominal, ordinal, intervalar o de razón— no refleja necesariamente la naturaleza de las variables. Si la palabra amor aparece 100 veces en la

novela A y 50 veces en la novela B, se justifica afirmar que la palabra amor es dos veces más frecuente en la novela A, Pero no que esta novela es doblemente erótica que la novela B. Del mismo modo, asentir a dos veces más enunciados antisemitas en un cuestionario no con vierte por fuerza al entrevistado en dos veces más antisemita.

Conteo y registro

Si usted tiene planes de evaluar la información de su análisis de contenidos en forma cuantitativa, su operación de codificación debe prestarse al procesamiento de datos.

Primero, el producto final de su codificación debe ser numérico. Esto es imprescindible si cuenta la frecuencia de ciertas palabras, frases u otros contenidos manifiestos. Aunque usted codifique el contenido latente sobre la base de juicios generales, será necesario representar en forma numérica sus decisiones de codificación: 1 = muy liberal, 2 = liberal moderado, 3 = conservador moderado, etcétera.

Segundo, sus registros deben distinguir claramente entre sus unidades de análisis y las de observación, en particular si son diferentes. Desde luego, la codificación inicial debe relacionarse con sus unidades de observación. Por ejemplo, si sus unidades de análisis son los novelistas y usted de sea caracterizarlos mediante un análisis de contenidos de sus novelas, sus registros principales representarán novelas. Entonces, combinaría las puntuaciones de las novelas para caracterizar a cada novelista.

Tercero, a la hora de contar es importante anotar la base a partir de la cual se aplica el conteo. Sería inútil conocer el número de cuadros realistas de cierto pintor sin saber cuántos pintó en total; tomamos al pintor como realista si un porcentaje elevado de su obra perteneciera a ese género. Del mismo modo, nos diría poco el que la palabra amor apareciera 87 veces en una novela si no sabemos cuántas palabras hay en toda la novela. El problema de la base observacional se resuelve con más facilidad si toda observación se codifica de acuerdo con uno de los atributos que componen una variable. Por ejemplo, en lugar de restringirse a contar los editoriales de un conjunto, codifíquelos según su tendencia política, aunque se vea obligado a codificar “sin tendencia evidente”.

Supongamos que queremos describir y explicar las líneas editoriales de varios periódicos. La figura 12.2 presenta parte de la hoja de registro que resultaría de esta codificación. Observe que los

periódicos son las unidades de análisis. Asignamos a cada diario un número de identificación (ID) para facilitar el procesamiento mecánico.

La segunda columna tiene un espacio para el número de editoriales codificados de cada periódico. Esta será una información muy importante, pues queremos estar en posición de afirmar, por ejemplo, que “de todos los editoriales, 22 por ciento está en avor de la Organización de las Naciones Unidas”, y no que “hubo ocho editoriales en favor de la Organización de las Naciones Unidas”.

Una columna de la figura 12.2 es para asignar una evaluación subjetiva general de las líneas editoriales (que más tarde compararemos con varias mediciones objetivas). Otras columnas son espacios para anotar el número de editoriales que reflejan posturas determinadas. En un análisis de contenidos verdadero, habría espacio para anotar otras posturas editoriales más información adicional sobre cada periódico, como la región en que se publica, su circulación, etcétera.

Análisis de datos cualitativos

No todos los análisis de contenidos terminan en un conteo, pues a veces es mejor una evaluación cualitativa de los materiales. El examen de Carol Auster de los cambios en los uniformes y el lenguaje de los manuales de las niñas exploradoras (que acabamos de ver) es un ejemplo.

Bruce Berg (1989:123-125) expone la “prueba de caso negativo” como técnica para comprobar hipótesis cualitativas. Primero, en la comente de la teoría fundada, se comienza con un examen de los datos, que acaso arrojen una hipótesis general. Digamos que, con el fin de examinar el liderazgo en una nueva asociación vecinal, usted revisa las minutas de las juntas para averiguar quién hace las mociones que luego se aprueban. Su primer examen de los datos indica que los miembros más acomodados se inclinan más a asumir la función de líderes.

La segunda etapa del análisis es buscar en los datos todos los casos que contradicen la hipótesis inicial. En este ejemplo, usted considerarla a los miembros de menos recursos que hacen mociones con éxito y a los ricos que nunca lo hacen. Tercero, debe repasar todos los casos que refutan la hipótesis y (1) renunciar a su hipótesis o bien (2) descubrir las mejoras que necesita.

Digamos que en su análisis de los casos contradictorios advierte que los líderes sin recursos tienen niveles educativos de posgrado y que los vecinos acomodados que no son líderes tienen muy poca educación formal. Entonces podría revisar su hipótesis para considerar la educación y la riqueza como vías al liderazgo en la asociación. Quizá descubrirá algún umbral para el liderazgo (empleo e

ingresos de oficinista y un posgrado) después del cual los líderes más activos son los que tienen más dinero o más educación.

Este proceso es un ejemplo de lo que Barney Glaser y Anselm Strauss (1967) llaman la inducción analítica. Es inductivo en el sentido de que comienza ante todo con observaciones, y es analítico porque rebasa la descripción para encontrar patrones y relaciones entre las variables.

Desde luego, hay peligros en esta forma de análisis, al igual que en las otras. El principal es que uno se equivoque al clasificar las observaciones de modo que apoyen la nueva hipótesis. Se puede cometer el error de concluir que quien no es líder no estudió un posgrado, o de decidir que el puesto de capataz de una fábrica está bastante cerca de ser un trabajo de oficina.

Berg (1989:124) ofrece técnicas para evitar estos errores. (1) Si hay casos suficientes, por ejemplo, elija al azar varios de cada categoría para no tomar nada más los que sustentan mejor la hipótesis. (2) Mencione al menos tres ejemplos que apoyen cada afirmación que haga sobre sus datos. (3) Pídale a otros participantes en el proyecto que revisen cuidadosamente sus interpretaciones analíticas para ver si están de acuerdo. (4) Por último, informe de todas las inconsistencias que descubra, todos los casos que no casan con su hipótesis. Recuerde que pocos esquemas sociales son 100 por ciento consistentes. así que tal vez haya descubierto algo importante aunque no se aplique absolutamente a toda la vida social. Comoquiera que sea, debe ser honesto con su lector.

Ejemplos del análisis de contenidos

Varios estudios han indicado que la televisión encasilla a las mujeres en roles tradicionales. R. Stephen Craig (1992) continuó desarrollando esta investigación para examinar la representación de hombres y mujeres en diferentes momentos de la programación televisiva.

Para estudiar los estereotipos sexuales en los comerciales de televisión, Craig eligió una muestra de 2 209 anuncios en las distintas compañías televisoras durante varios periodos entre el 6 y el 14 de enero de 1990.

El horario diurno entre semana (en esta muestra, de lunes a viernes entre las dos y las cuatro de la tarde) constó exclusivamente de telenovelas, y se eligió por su elevado porcentaje de público femenino. El horario diurno de fin de semana (dos tardes consecutivas de sábado y domingo durante las transmisiones deportivas) se escogió por su elevado porcentaje de público masculino. El horario nocturno de mayor audiencia (lunes a viernes entre las nueve y las 11 de la noche) se eligió como base para comparar con estudios anteriores y con los otros horarios). (1992:199)

Cada comercial se codificó de varias maneras. Los “personajes” se codificaron como:

Todos hombres adultos

Todos mujeres adultas

Todos adultos de uno y otro sexo

Hombres adultos con niños o adolescentes

(sin mujeres)

Mujeres adultas con niños o adolescentes

(sin hombres)

Combinación de edades y sexos

Además, los codificadores de Craig observaron al personaje que aparecía más tiempo en la pantalla durante el comercial —el “principal personaje visual”— así como los papeles que representaban (cónyuge, celebridad, padre o madre), el tipo de producto anunciado (productos higiénicos, bebidas alcohólicas), el ambiente (cocina, escuela, oficina) y la voz del locutor.

La tabla 12.1 indica las diferencias de los tiempos cuando hombres y mujeres aparecían en los comerciales. Las mujeres eran más comunes en el horario diurno (con sus telenovelas), los hombres predominaban en los comerciales del fin de semana (con su programación deportiva), y hombres y mujeres estaban representados por igual en el horario de mayor audiencia.

Craig descubrió otras diferencias en los retratos que se hacían de hombres y mujeres.

Un análisis posterior indicó que, en proporción, los personajes principales masculinos aparecían más como celebridades y profesionistas en cualquier horario que las mujeres. mientras que éstas se mostraban más como entrevistadoras o demostradoras, madres o esposas. o bien modelos u objetos sexuales en todos los horarios [...] En proporción, las mujeres aparecían más como modelos u objetos sexuales el fin de semana que entre lunes y viernes. (1992:204)

Los investigadores también mostraron que se anunciaban diferentes productos en los diversos horarios. Como se habrá imaginado, casi todos los comerciales diurnos trataban de productos higiénicos, alimenticios o domésticos. El fin de semana eran apenas uno de cada tres, pues las asunciones se ocupaban de automóviles (23 por ciento), productos o servicios comerciales (27 por ciento) o bebidas alcohólicas (10 por ciento). Prácticamente no hay comerciales de bebidas alcohólicas en los horarios diurno y nocturno.

Como sospechará, se representaba más a las mujeres en ambientes hogareños y a los hombres lejos de casa. Otros descubrimientos atañen a los roles que representaban hombres y mujeres.

Las mujeres que figuraban en los anuncios del fin de semana casi nunca aparecían sin hombres y rara vez eran el principal personaje. En general, se mostraban en roles subordinados a los hombres (por ejemplo, recepcionista de hotel, secretaria o azafata) o bien como objetos sexuales o modelos cuya única función parecía ser conferirle un aspecto de erotismo al anuncio.
(1992: 208)

Algunos de los descubrimientos de Craig no lo sorprenderán, pero recuerde que el “conocimiento común” no siempre corresponde a la realidad. Además, es útil conocer más detalles concretos sobre la naturaleza de la situación, detalles que proporcionan estos análisis de contenidos.

Ventajas y desventajas del análisis de contenidos

Probablemente la mayor ventaja del análisis de contenidos sea su economía tanto de tiempo como de dinero. Un solo estudiante universitario puede emprender un análisis de contenidos, mientras que no le sería viable realizar, por ejemplo, una encuesta. No se requiere de muchos asistentes de investigación ni de equipo especial. Es posible efectuar un análisis de contenidos en tanto uno tenga acceso al material que quiere codificar.

La seguridad es otra ventaja del análisis de contenidos. Si usted descubre que cometió una equivocación en una encuesta o un experimento, se verá obligado a repetir todo el proyecto, con sus costos concomitantes de tiempo y dinero. Si estropea su investigación de campo, tal vez sea imposible rehacer el proyecto. pues acaso ya no exista el objeto de estudio. En el análisis de contenidos suele ser más fácil repetir una parte del estudio que en otros métodos de investigación. Más aún, quizá sólo necesite recodificar una parte de sus datos y no todos.

También es importante el hecho de que el análisis de contenidos permite estudiar procesos que se desenvuelven en periodos prolongados. Por ejemplo, uno puede concentrarse en las imágenes de la negritud que transmiten las novelas estadounidenses de 1850 a 1860. o bien examinar los cambios en esas imágenes de 1850 al presente.

Por último, el análisis de contenidos tiene la ventaja, que citamos al comienzo del capítulo, de ser no obstructivo; es decir, el analista de contenidos rara vez tiene algún efecto en el objeto que

estudia. Como las novelas ya están escritas, los cuadros pintados, los discursos pronunciados, los análisis de sus contenidos no pueden tener ningún efecto en ellos.

El análisis de contenidos también tiene sus desventajas. Para mencionar una, se limita al examen de las comunicaciones conservadas. Estas comunicaciones pueden ser orales, escritas o gráficas, pero deben conservarse de alguna manera para permitir su análisis.

Como hemos visto, el análisis de contenidos tiene ventajas y desventajas en lo que respecta a la validez y la confiabilidad. Los problemas de validez son probables a menos que ocurra que uno estudie los propios procesos de comunicación. Por ejemplo, si usted quiere estudiar el tipo de música que se presenta en las estaciones de radio de su comunidad, escuchar una grabación de las piezas presentadas en varias estaciones durante algún periodo podría ser una técnica de medición perfectamente válida. Observe que quizá no es tan válida como una medida de los gustos musicales de la comunidad, pero sí puede medir la programación de las estaciones de radio. Note que usted puede tener un problema de validez con respecto al modo de codificar varias piezas musicales: como de jazz, clásica, rock, etcétera.

En el reverso de la medalla, el carácter concreto de los materiales que estudia el análisis de contenidos fortalece la confiabilidad. Uno puede codificar una y otra vez si así lo desea para verificar la consistencia de dicha codificación. En cambio, en la investigación de campo no hay nada que hacer después de los hechos para que sean más confiables la observación y la categorización.

Pasemos ahora del análisis de contenidos a un método de investigación relacionado: el análisis de datos existentes. Aunque en este caso la sustancia analizada son números y no comunicados, me parece que verá su semejanza con el análisis de contenidos.

Análisis de estadísticas previas

Con frecuencia uno puede o debe emprender una investigación social científica basada en estadísticas oficiales o semioficiales. Esto difiere del análisis secundario, en el que uno consigue una copia de los datos de alguien más e inicia su propio análisis estadístico. En esta sección veremos las formas de aprovechar los análisis de datos que realizaron otros.

Antes de ver los fundamentos de este método de investigación, quisiera señalar que las estadísticas previas deben considerarse siempre una fuente complementaria de datos. Por ejemplo, si usted

planea una encuesta de actitudes políticas, haría bien en examinar y presentar sus resultados en el contexto de los patrones de votación, los índices de cambio del electorado u otras estadísticas afines que sean relevantes para el interés de su investigación. Asimismo, si va a realizar una investigación evaluadora de un programa experimental para aumentar la moral en una línea de montaje, serían interesantes y reveladoras las estadísticas sobre ausentismo, permisos por enfermedad, etc., a la luz de los datos que arroje su propia investigación. Por tanto, las estadísticas previas ofrecen un contexto histórico o conceptual dentro del cual situar su investigación original.

Las estadísticas también proporcionan los datos principales para una investigación social científica. En contraste con la estructura de las secciones anteriores, quiero comenzar ésta con un ejemplo: el estudio clásico de Emile Durkheim, *El suicidio* ((1897] 1951). Después veremos algunos de los problemas peculiares que este método presenta en cuanto a unidades de análisis, validez y confiabilidad. Concluiremos la exposición con la referencia de algunas fuentes útiles de datos.

Estudio del suicidio

¿Por qué algunas personas se matan? Indudablemente, cada caso de suicidio tiene una historia y una explicación únicas, si bien tampoco caben dudas de que todos los casos pueden agruparse de acuerdo con ciertas causas comunes: fracaso económico, problemas amorosos, desgracias y otras clases de dificultades personales. Sin embargo, el sociólogo francés Emile Durkheim tenía en mente una pregunta ligeramente distinta cuando abordó el tema del suicidio. Quería descubrir las condiciones ambientales, y en particular las sociales, que lo fomentan o lo desalientan.

A medida que Durkheim profundizó en el examen de los registros disponibles, los esquemas de diferencias se le hicieron más evidentes. Todos estos esquemas le interesaban. Una de las primeras cosas que llamaron su atención fue la relativa estabilidad de los índices de suicidio. Al contemplar los datos de varios países, descubrió que sus índices eran aproximadamente los mismos, año con año. También descubrió que un número desproporcionado de suicidios ocurría en verano, lo que lo llevó a plantear la hipótesis de que la temperatura tenía algo que ver. Si así fuera, los índices de suicidio deberían ser más elevados en los países de la Europa meridional que en los templados. No obstante, descubrió que los índices más altos los tenían las naciones de latitudes medias, de modo que la temperatura no podía ser la respuesta.

Durkheim exploró el papel de la edad (los 35 años eran la edad más común entre los suicidas), el sexo (los hombres superaban a las mujeres en razón de cuatro a una) y muchos otros factores. Al cabo, de las diferentes fuentes surgió un esquema general.

Por ejemplo, en términos de estabilidad de los índices de suicidio Durkheim descubrió que no eran totalmente estables. Encontró aumentos de los índices durante los periodos de trastornos políticos que ocurrieron en Europa alrededor de 1848. Esta observación lo llevó a plantear la hipótesis de que el suicidio podría tener algo que ver con las “rupturas en el equilibrio social”. Para decirlo de otra manera, la estabilidad y la integración social eran una protección contra el suicidio.

El análisis de Durkheim de varios conjuntos de datos justificaba y precisaba esta hipótesis general. Los países europeos tenían índices de suicidio distintos. Por ejemplo, el índice de Sajonia era unas 10 veces mayor que el de Italia, y su lugar relativo en la lista se mantenía con el paso del tiempo. Cuando Durkheim consideró otras diferencias entre los países, acabó por notar un esquema sorprendente: los países predominantemente protestantes tenían mayores índices de suicidio que los católicos. Los países con mayorías protestantes tenían 190 suicidios por millón de habitantes; los países mixtos protestantes y católicos, 96, y los países predominantemente católicos, 58 (Durkheim, 1897-1951: 152).

Durkheim razonó que algún otro factor, como el nivel de desarrollo económico y cultural, explicaría estas diferencias. Si la religión tenía un efecto genuino en el suicidio, entonces esta diferencia religiosa también se encontraría en el interior de los países. Para poner a prueba su idea, Durkheim observó primero que el estado alemán de Bavaria tenía tanto la principal mayoría católica como los menores índices de suicidio del país, mientras que el predominantemente protestante estado de Prusia tenía un índice mucho mayor. No contento con detenerse ahí, Durkheim examinó las provincias que componían cada uno de esos estados. La tabla 12.2 muestra lo que encontró. Como se ve, tanto en Bavaria como en Prusia las provincias con la mayor proporción de protestantes tenían también los índices de suicidio más elevados. Durkheim se sentía cada vez más confiado en que la religión jugaba un papel importante en la cuestión del suicidio.

Durkheim retomó un nivel teórico más general y combinó los resultados religiosos con su observación anterior sobre el aumento de los índices de suicidio durante las épocas de trastornos políticos. Dicho en forma simple, Durkheim postuló que muchos suicidios son el producto de la anomia, la “falta de normas”, o la sensación generalizada de inestabilidad y desintegración social. En las épocas de disensiones políticas, las personas sienten que se desmoronan las viejas maneras en que operaba la sociedad. Se desmoralizan y deprimen, y el suicidio es una respuesta a esta grave aflicción. Visto desde la otra dirección, la integración y la solidaridad social, manifiestas en sentimientos personales de formar parte de un conjunto social coherente y duradero, protegerían de la depresión y el suicidio. Aquí entraba la diferencia religiosa. El catolicismo, por mucho un sistema

religioso más estructurado e integrado, le daría a la gente un mayor sentido de coherencia y estabilidad que el protestantismo, menos estructurado.

A partir de estas teorías, Durkheim ideó el concepto de suicidio anómico. Más importante, como usted sabe, añadió el término anomia al vocabulario de las ciencias sociales. Tenga presente que sólo hemos visto la imagen más superficial del estudio clásico de Durkheim, y creo que usted disfrutó la lectura del original. En cualquier caso, este estudio es un buen ejemplo de las posibilidades de investigación contenidas en los volúmenes de datos que constantemente reúnen y publican las dependencias gubernamentales.

Unidades de análisis

Como ya vimos en el caso de El Suicidio, las unidades del análisis de las estadísticas previas no son con frecuencia el individuo. Así, Durkheim tuvo que trabajar con unidades geopolíticas: países, regiones, estados y ciudades. La misma situación aparecería si usted emprendiera un estudio de los índices de delincuencia, accidentes, enfermedades, etc. Por su naturaleza, la mayor parte de las estadísticas son acumuladas: describen grupo.

La naturaleza acumulada de las estadísticas presentan un problema, si bien no irremediable. Por ejemplo, como vimos, Durkheim deseaba determinar si los protestantes o los católicos se inclinaban más a cometer suicidio. Sin embargo, ninguno de los registros que tenía le indicaban la religión de los suicidas; por tanto, en realidad no podía afirmar que los protestantes se suicidaban más que los católicos, pero lo infirió. Como los países, regiones y estados protestantes tenían índices de suicidio más elevados que los católicos, extrajo la conclusión obvia.

Sin embargo, se corren peligros al llegar a estas conclusiones. Siempre es posible que pautas de conducta de nivel grupal no reflejen esquemas correspondientes en el nivel individual. Se dice que este error obedece a la falacia ecológica (véase el capítulo 4). Por ejemplo, era totalmente posible que fueran los católicos quienes se suicidaban en las regiones predominantemente protestantes. Quizá estos católicos eran perseguidos con tal fuerza que los orillaban a la desesperación y el suicidio. Así sería posible que los países protestantes tuvieran índices de suicidios mayores sin que se mate ningún protestante.

Durkheim evitó el peligro de la falacia ecológica de dos maneras. Primera, basó sus conclusiones generales tanto en deducciones teóricas rigurosas como en los hechos empíricos. La correspondencia entre teoría y hechos restó posibilidades a una explicación alternativa, como la del

párrafo anterior. Segunda, al comprobar a fondo sus conclusiones de varias maneras, Durkheim fortaleció la probabilidad de que estuviera en lo correcto. Los índices de suicidio eran mayores en los países protestantes que en los católicos; en las regiones protestantes de los países católicos que en las regiones católicas de los países protestantes, etc. La repetición de los resultados se sumó al peso de las pruebas que respaldaban sus conclusiones.

Problemas de validez

Es evidente que cada vez que basamos una investigación en el análisis de datos ya reunidos nos limitamos a la información que hay. A menudo, los datos no cubren exactamente aquello que nos interesa y es posible que nuestras mediciones no sean del todo representaciones válidas de las variables y los conceptos sobre los que queremos extraer conclusiones.

Dos características de la ciencia permiten manejar el problema de la validez en el análisis de estadísticas previas: el razonamiento lógico y la repetición. Como ejemplo de razonamiento lógico, recuerde que Durkheim no pudo determinar la religión de los suicidas. Como conocía las religiones predominantes en las regiones en las que estudió el suicidio, razonó que la mayoría de los suicidas en una región predominantemente protestante eran protestantes.

La repetición es una solución general para los problemas de validez en la investigación social. Recuerde nuestra explicación anterior del carácter intercambiable de los indicadores. Llorar en las películas tristes no es por fuerza una medida válida de la compasión, así que si las mujeres lloran más que los hombres, no es una prueba de que sean más compasivas. Hacer donaciones a las organizaciones caritativas podría significar algo distinto que la compasión, etc. Ninguna de estas cosas, por sí sola, probaría que las mujeres son más compasivas que los hombres. Pero si las mujeres se muestran más compasivas en todas las mediciones, tendríamos pruebas sólidas en apoyo de esa conclusión. En el análisis de las estadísticas previas, un poco de ingenio y de razonamiento descubre varias pruebas independientes de la hipótesis, y si todas las pruebas parecen confirmarla, se respalda la opinión que uno sostiene.

Problemas de confiabilidad

El análisis de las estadísticas previas depende en buena medida de la calidad de las propias estadísticas: ¿son información adecuada de lo que afirman? Puede ser un problema serio, porque las prestigiadas tablas de las estadísticas gubernamentales a veces son muy imprecisas.

Como gran parte de la investigación sobre la delincuencia depende de cifras oficiales, este conjunto de datos ha sido sometido a una evaluación crítica. Los resultados no son muy alentadores. Con

finde de ilustración, supongamos que le interesa seguir las tendencias de largo plazo del consumo de marihuana en Estados Unidos. Las estadísticas oficiales sobre los detenidos por venderla o poseerla parecerían una medida razonable de su consumo, ¿no es cierto? No necesariamente.

Para empezar, aquí hay un problema agudo de validez. Antes de la aprobación de la Ley del Impuesto a la marihuana en 1937, la hierba era legal en Estados Unidos, así que los historiales de arrestos no le darán una medida válida de su consumo. Pero aunque limitara su indagación al periodo posterior a 1937, aún tendría problemas de confiabilidad a causa del carácter de la aplicación de la ley y el registro de los actos delictivos.

Por ejemplo, la aplicación de la ley está sujeta a diversas presiones. Una protesta pública contra la marihuana que encabecen, digamos, un grupo de ciudadanos ruidosos, suele provocar “medidas enérgicas de la policía contra el tráfico de drogas”, especialmente si ocurre en un año de elecciones o cerca de la asignación del presupuesto. Un artículo sensacionalista de la prensa puede tener un efecto similar. Además, el volumen de los otros asuntos que enfrenta la policía influye en los arrestos relacionados con la marihuana.

Al seguir las tendencias de arrestos por drogas en Chicago entre 1942 y 1970, Lois DeFleur (1975) demostró que los registros oficiales presentan una historia mucho menos exacta del consumo de drogas que de las costumbres policíacas y las presiones políticas sobre la policía. En un nivel de análisis diferente, Donald Black (1970) y otros estudiaron los factores que influyen en que el delincuente sea realmente arrestado o liberado con una amonestación. En última instancia, las estadísticas oficiales sobre la delincuencia se ven influidas por la vestimenta, costosa o pobre, de los malhechores, si son corteses o groseros con los agentes, etc. Cuando tomamos en cuenta los delitos no denunciados que algunos calculan en 10 veces mayores que los delitos que conoce la policía, la confiabilidad de las estadísticas se vuelve aún más incierta.

Estos comentarios atañen a las estadísticas de delincuencia en un nivel local. Es útil analizar las estadísticas nacionales, como las del informe anual del FBI Uniform Crime Report. En el nivel nacional se presentan nuevos problemas. Las jurisdicciones locales definen la delincuencia de maneras distintas. Además la participación en el programa del FBI es voluntaria, por lo que los datos están incompletos.

Por último, el proceso de registro influye en los historiales que se mantienen e informan. Cuando una dependencia policíaca mejora sus sistemas de registro —por ejemplo, los computarizan— los

índices manifiestos de delincuencia aumentan radicalmente. Esto ocurre aunque no crezcan las cifras de los delitos cometidos, informados e investigados.

Su primera defensa contra los problemas de la confiabilidad en el análisis de los datos previos es la conciencia: estar al tanto de la posibilidad del problema. Investigar la naturaleza de la recopilación y la tabulación de los datos puede facultarnos para evaluar el carácter y el grado de la falta de confiabilidad para juzgar su posible efecto en la investigación. Si además nos valemos del razonamiento lógico y la repetición, que ya explicamos, podemos enfrentar el problema.

Fuentes de estadísticas

Necesitaríamos todo un libro sólo para anotar las fuentes de datos disponibles para el análisis. En esta sección deseo mencionar unas cuantas y señalarle la dirección para encontrar otras que sean pertinentes para sus intereses de investigación.

Sin duda, el libro más valioso que puede comprar es el *Statistical Abstract of the United States* publicado por el Departamento de Comercio de aquel país. Es incuestionablemente la mejor fuente única de datos sobre Estados Unidos: contiene estadísticas sobre los estados y (en menor medida) las ciudades, así como del conjunto de la nación. ¿En qué otro lugar se encuentran las cifras de paros laborales en el país año tras año, los impuestos prediales de las principales ciudades, la cantidad que se informó de descargas contaminantes del agua en todo el país el número de empresarios y cientos de otros datos mínimos? Para mejorar aún más las cosas, Hoover's Business Press ofrece el mismo libro en versión rústica, que cuesta menos. La versión comercial se titula *The American Almanac*, y no hay que confundirla con otros almanaques menos confiables y menos útiles para la investigación de las ciencias sociales. Mejor todavía, se puede adquirir el *Statistical Abstract* en CDROM, lo que facilita mucho la búsqueda y la transferencia de datos.

Las dependencias del gobierno estadounidense —los departamentos del Trabajo, de Agricultura, de Transporte, etcétera— publican innumerables series de datos. Para averiguar de qué se dispone, vaya a su biblioteca busque la sección de documentos gubernamentales y dedique unas horas a curiosear los estantes. Se formará una idea clara de la cantidad de datos al alcance de su perspicacia y su ingenio.

El último adelanto en el acceso a las estadísticas es la World Wide Web. Vea el apéndice C, para un análisis completo.

Las estadísticas mundiales se consiguen por medio de la Organización de las Naciones Unidas. Su Demographic Yearbook presenta estadísticas anuales vitales (natalidad, mortalidad y otros datos sobre la población) sobre las naciones del mundo. Otras publicaciones aportan diversos datos. De nuevo, un viaje a su biblioteca es la mejor introducción a los datos disponibles.

La cantidad de datos que ofrecen las instituciones no gubernamentales es tan asombrosa como lo que hacen con sus impuestos. Las cámaras de comercio publican datos sobre empresas, así como los grupos privados de consumidores. Ralph Nader tiene información sobre la seguridad en los automóviles y Common Cause se ocupa de política y gobierno. Como dijimos, George Gallup publica volúmenes de referencia sobre la opinión pública que revelan sus sondeos desde 1935. Organizaciones como la Oficina de Referencia Poblacional publican una variedad de datos demográficos de todo el mundo que se podrían aprovechar para análisis secundarios. Sus World Population Data Sheet y Population Bulletin son recursos que emplean mucho los investigadores sociales. Se encuentran datos de indicadores sociales en la revista SINET: A Quarterly Review of Social Reports and Research on Social Indicators, Social Trends, and the Quality of Life. Tengo la tentación de seguir anotando fuentes de datos, pero sospecho que usted ya tiene una idea.

Le sugiero que visite la sección de documentos gubernamentales la próxima vez que esté en la biblioteca de su universidad o cuando entre a internet. Quedará sorprendido por los datos que esperan su análisis. La falta de financiamiento para costear una recopilación extensa de datos no es pretexto para no hacer buenas y útiles investigaciones sociales.

La disponibilidad de estadísticas hace posible crear algunas mediciones muy elaboradas. El recuadro “El sufrimiento en el mundo” resume un análisis que publicó la Comisión Crisis de Población.

Análisis histórico comparativo

En esta última sección del capítulo examinaremos la investigación histórica comparativa, un método que difiere sustancialmente de los que ya estudiamos, aunque coincide en parte con la investigación de campo el análisis de contenidos y el análisis de estadísticas. Comprende el uso de métodos históricos por parte de sociólogos, politólogos y otros científicos sociales.

A pesar de la exposición de los diseños de investigación longitudinal del capítulo 4, nuestro examen de los métodos de investigación se ha centrado ante todo en los estudios que se fijan en un punto en

el tiempo y en un lugar, sea un grupo pequeño o un país. Esta dedicación retrata con exactitud la vertiente principal de la investigación social científica contemporánea, pero asimismo oculta el hecho de que a los investigadores sociales también les interesa seguir el desarrollo de las formas sociales y comparar estos procesos en varias culturas. Por eso en esta sección, luego de describir algunos ejemplos importantes de investigaciones históricas y comparativas, nos ocuparemos de los elementos claves de este método con el propósito de facultarlo a usted para que los emplee.

Ejemplos de análisis histórico comparativo

Auguste Comte, quien acuñó el término sociología, consideraba a la nueva disciplina como la etapa final de un desarrollo histórico de las ideas. Con su brocha ancha pintó un cuadro evolutivo, que llevó a los humanos de la dependencia de la religión a la metafísica y a la ciencia. Con un pincel más delgado retrató la evolución de la ciencia, desde el establecimiento de la biología y otras ciencias naturales hasta el surgimiento de la psicología y, por último, de la sociología científica. Muchos científicos sociales posteriores también han dirigido su atención a los procesos históricos generales. Varios han examinado el progreso histórico de las formas sociales simples a las complicadas. Por ejemplo, el antropólogo estadounidense Lewis Morgan veía una progresión del “salvajismo” al “barbarismo” y a la “civilización” (1870). Robert Redfield, otro antropólogo, escribió más recientemente sobre un desplazamiento de la “sociedad campirana” a la “sociedad urbana” (1941). Emile Durkheim pensaba en la evolución social sobre todo como en un proceso de división progresiva del trabajo ([1893] 1964). En un análisis más específico, Karl Marx examinó el avance histórico de los sistemas económicos de las formas primitivas a las feudales y las capitalistas ([1867] 1967). Toda la historia, escribió en este contexto, es historia de la lucha de clases: los “poseedores” que se empeñan por conservar sus ventajas y los “desposeídos” que se esfuerzan por tener una vida mejor. Marx pensaba que después del capitalismo vendría la aparición del socialismo y finalmente del comunismo.

Ahora bien, no todos los estudios históricos de las ciencias sociales tienen este sabor evolutivo. De hecho, algunas lecturas sociológicas del registro histórico señalan grandes ciclos más que progresiones lineales. Ningún erudito representa mejor esta opinión que Pitirim A. Sorokin. Actor de la Revolución rusa de 1917, Sorokin fue secretario del primer ministro Kerensky. Sin embargo, los dos perdieron sus prebendas y Sorokin inició su segunda carrera como sociólogo estadounidense.

Mientras que Comte leía la historia como una progresión de la religión a la ciencia, Sorokin (1937-1940) postuló que las sociedades se alternan cíclicamente entre dos puntos de vista, que él llamo

“ideacional” y “sensorial”. El punto de vista sensorial define la realidad en términos de experiencias de los sentidos. En cambio, el ideacional pone el acento en los factores espirituales y religiosos. La interpretación de Sorokin del registro histórico mostraba que el tránsito entre el ideacional y el sensorial era otro punto de vista, que él llamaba “idealista”. Este punto de vista combinaba elementos del sensorial y del ideacional en una visión del mundo racional e integrada. Estos ejemplos muestran algunos de los temas que han examinado los investigadores que acuden al método histórico comparativo. Para tener una mejor idea de lo que entraña la investigación histórica comparativa, veamos algunos otros ejemplos con más detalle.

Weber y el papel de las ideas En su análisis de la historia económica, Karl Marx postuló una opinión de determinismo económico. Esto es, pensaba que los factores económicos determinan la naturaleza de todos los demás aspectos de la sociedad. Por ejemplo, su análisis mostró que una función de las Iglesias europeas era justificar y apoyar el statu quo del capitalismo: la religión era un instrumento de los poderosos para mantener su dominio sobre los sometidos. “La religión es el suspiro de la criatura oprimida”, escribió Marx en un famoso pasaje, “el sentimiento de un mundo sin corazón y el alma de condiciones desalmadas. Es el opio del pueblo” (Bottomore y Rubel [1843] 1956:27).

El sociólogo alemán Max Weber no estaba de acuerdo. Sin negar que los factores económicos influyen en otros aspectos de la sociedad, Weber argumentaba que el determinismo económico no lo explica todo. De hecho, decía Weber, las formas económicas pueden venir de ideas no económicas. En su investigación de la sociología de la religión, Weber examinó el grado al que las instituciones religiosas eran el origen de la conducta social y no meros reflejos de las condiciones económicas. Su afirmación más notoria sobre este lado de la cuestión se encuentra en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* ([1905]1958). Hagamos un breve repaso de la tesis de Weber.

El teólogo francés Juan Calvino (1509-1564) fue una figura importante en la Reforma protestante del cristianismo. Calvino enseñaba que Dios ya decidió la última salvación o condenación de cada individuo; esta idea se llama predestinación. Calvino también postuló que Dios nos comunica sus decisiones haciéndonos triunfadores o fracasados en la vida terrena. Dios envió a cada individuo un “llamado”, una ocupación o profesión, y manifiesta su éxito o fracaso por ese medio. Irónicamente, este punto de vista llevó a los seguidores de Calvino a buscar la prueba de su próxima salvación mediante el trabajo duro, el ahorro y en general la lucha por el éxito económico.

En el análisis de Weber, el calvinismo proporcionó un estímulo importante para el desarrollo del capitalismo. En lugar de “dilapidar” el dinero en comodidades mundanas, los calvinistas lo reinvertían en sus empresas comerciales, con lo que proveían el capital necesario para el desarrollo del capitalismo. Para llegar a esta interpretación del origen del capitalismo, Weber investigó las doctrinas oficiales de las primeras Iglesias protestantes, estudió los sermones de Calvino y de otros líderes de la iglesia y examinó otros documentos históricos pertinentes.

En tres estudios más, Weber realizó análisis históricos detallados del judaísmo ([1934] 1952) y las religiones de China ([1934] 1951) e India (1934] 1958). Entre otras cosas, Weber quería saber por qué no se desarrolló el capitalismo en las antiguas sociedades de China, India e Israel. En ninguna de las tres religiones encontró enseñanzas que fomentaran la acumulación y la reinversión del capital, lo que fortaleció su conclusión sobre el papel del protestantismo a este respecto.

La religión del Japón y el capitalismo La tesis de Weber sobre el protestantismo y el capitalismo ya es clásica en las ciencias sociales. No es de sorprender que otros estudiosos hayan tratado de ponerla a prueba en otras situaciones históricas. Sin embargo, ningún análisis ha sido más interesante que el examen de Robert Bellah sobre el crecimiento del capitalismo en Japón durante finales del siglo xix y comienzos del xx, publicado como *Tokugawa Religion* (1957).

En sus estudios de licenciatura y de posgrado, Bellah se interesó en Weber y en la sociedad japonesa. Con estos dos intereses, quizá era inevitable que en 1951 concibiera como tema de su tesis de doctorado “nada menos que un ‘Ensayo sobre la ética económica de Japón’ que acompañara los estudios de Weber sobre China, India y el judaísmo:

La ética económica de las religiones del mundo” (rememorado en Bellah, 1967:168). Originalmente Bellah esbozó su diseño de investigación de esta manera:

Los problemas tenían que ser específicos y limitados —no intentaría una historia general— porque el periodo de estudio abarcaba varios siglos. Investigaciones de campo en Japón acerca de la ética económica actual de personas en diversas situaciones con, de ser posible, muestras equivalentes controladas de Estados Unidos

(cuestionarios, entrevistas, etcétera).

(1967:168)

Así, el plan original de Bellah requería encuestas de japoneses y estadounidenses contemporáneos. Sin embargo, no recibió el apoyo económico necesario para el estudio tal como lo había ideado, de

modo que se sumergió en los registros históricos de la religión en Japón en busca de las raíces del ascenso del capitalismo en ese país.

En el transcurso de varios años de investigación, Bellah descubrió numerosas pistas. En una tesina de 1952 sobre el tema, opinó que había encontrado la respuesta en el código samurai del bushido y en el confucianismo practicado por la clase samurai:

Pienso que aquí descubrimos un verdadero desarrollo de este ascetismo mundano que por lo menos se equipara a cualquiera que se halle en Europa. Más aún, en esta clase la idea del deber en las ocupaciones implica logros sin límites de ninguna tradición, sino sólo los que imponen las propias capacidades, sea en el rol de burócrata, doctor, maestro, estudioso o cualquier otro rol abierto al samurai.

(citado en Bellah, 1967:171)

Sin embargo, el samurai comprende sólo una parte de la sociedad japonesa, así que Bellah siguió buscando en las religiones del pueblo en general. Su comprensión del japonés no era muy buena, pero quería leer los textos sagrados en el original. Con estas restricciones y con el aumento de las presiones de tiempo, Bellah decidió centrar su atención en un solo grupo: el shingaku, un movimiento religioso de mercaderes de los siglos XVIII y XIX. Descubrió que el shingaku tuvo dos influencias en el desarrollo del capitalismo. Ofrecía una actitud hacia el trabajo similar a la noción calvinista de “llamado” y tenía el efecto de hacer que el comercio fuera un llamado más aceptable para los japoneses, que antes tenía poco prestigio en Japón.

En otros aspectos de su análisis, Bellah examinó los roles políticos y religiosos del emperador y el impacto económico de los cultos imperiales de aparición periódica. A fin de cuentas, las investigaciones de Bellah apuntaban a una variedad de factores religiosos y filosóficos que fincaron los cimientos del capitalismo en Japón. Parece poco probable que hubiera logrado acercarse a ese nivel de profundidad de conocimientos si hubiera sido capaz de continuar con su plan original de entrevistar muestras equivalentes de ciudadanos estadounidenses y japoneses.

Estos ejemplos de investigación histórica comparativa deben haberle dado alguna idea de la fuerza potencial de este método. Vayamos ahora a un examen de las fuentes y las técnicas que emplea.

Fuentes de datos históricos comparativos

Como vimos en el caso de las estadísticas previas, son interminables los datos disponibles para el análisis en la investigación histórica. Para empezar, quizá los historiadores ya han estudiado lo que uno quiere examinar y sus análisis pueden ser una base inicial para el tema, un punto de arranque para una investigación más profunda.

En última instancia, por lo común uno quiere dejar atrás las conclusiones de otros y examinar algunos “datos crudos” para llegar a conclusiones propias. Desde luego, estos datos varían de acuerdo con el tema de estudio. En el estudio de Bellah sobre la religión tokugawa, entre los datos crudos se incluían los sermones de los maestros shingaku. Cuando W. I Thomas y Florian Znaniecki (1918) estudiaron el proceso de adaptación de los campesinos polacos emigrados a Estados Unidos a principios del siglo xx, examinaron las cartas que escribieron a sus familiares en Polonia (consiguieron las cartas mediante anuncios en los periódicos). Otros investigadores han analizado diarios viejos. Sin embargo, estos documentos personales apenas rascan la superficie. Al repasar los procedimientos para estudiar la historia de la vida familiar, Ellen Rothman señala las siguientes fuentes:

Además de las fuentes personales se encuentran los registros públicos, que también revelan la historia familiar. Los periódicos son especialmente ricos en pruebas de los aspectos educativos, legales y recreativos de la vida familiar de antaño vista desde una perspectiva local. Las revistas reflejan pautas más generales; los estudiantes las encuentran útiles para buscar datos sobre las percepciones y las expectativas de los principales valores familiares. Las revistas ofrecen varias clases de fuentes a la vez: materiales visuales (ilustraciones y anuncios), comentarios (editoriales y columnas de consejos) y literatura. En los periódicos populares abundan los dos últimos. Los consejos sobre muchas preguntas que preocupan a las familias —desde la manera adecuada de disciplinar a los hijos hasta el costo del papel tapiz— llenan las columnas de las revistas desde comienzos del siglo xix hasta el presente. Aparecen con la misma continuidad anécdotas que revelan experiencias o percepciones comunes de la vida familiar. (1981:53)

En general, las organizaciones se documentan solas, así que si usted estudia el desarrollo de alguna institución —como Bellah el shingaku— examine sus documentos oficiales: estatutos, declaraciones de principios, discursos de los líderes, etc. Cuando estudiaba el ascenso de un grupo religioso japonés —el sokagakkai— descubrí no sólo los semanarios y las revistas que publicaba, sino también una colección editada de todos los discursos de sus primeros líderes. Así, pude trazar los cambios con el tiempo en los esquemas de afiliación. Al principio se ordenó a los seguidores

que afiliaran a todo el mundo. Después, la orden se desplazó en concreto a Japón. Cuando se estableció una membresía japonesa considerable, se retomó el acento en afiliarse a todo el mundo (Babbie, 1966).

A menudo los documentos oficiales proporcionan los datos necesarios para el análisis. Para apreciar mejor la historia de las relaciones raciales en Estados Unidos, A. Leon Higginbotham Jr. (1978) examinó alrededor de 200 años de leyes y casos judiciales que atañeran a los grupos étnicos. Él mismo, como el primer negro nombrado juez federal, descubrió que las leyes, en lugar de proteger a los negros, encarnaban el fanatismo y la opresión. En los primeros casos judiciales había una considerable ambigüedad sobre si los negros eran sirvientes por contrato o, de hecho, esclavos. Los casos y las leyes posteriores aclararon la materia y sostuvieron que los negros eran algo menos que humanos.

Las fuentes de datos para el análisis histórico son demasiado abundantes para cubrirlas siquiera en forma resumida, pero confío en que los pocos ejemplos que hemos visto hasta aquí le permitirán localizar todos los recursos que necesite. Quiero concluir esta sección con un par de advertencias. Como vimos en el caso de las estadísticas previas, no se puede confiar en la exactitud de los registros (oficiales y extraoficiales, primarios o secundarios). Su defensa radica en la repetición y, en el caso de la investigación histórica, en la corroboración. Si varias fuentes apuntan al mismo grupo de “hechos”, es razonable sentirse más confiado.

Al mismo tiempo, es necesario estar siempre atento a los sesgos en las fuentes de datos. Si todos los datos sobre el desarrollo de un movimiento político provienen del propio movimiento, es poco probable que uno adquiera un punto de vista completo. Las anotaciones de los diarios de la aristocracia acaudalada de la Edad Media no darán una imagen precisa de la vida en general en esos tiempos. Cuando sea posible, consiga datos de varias fuentes que representen puntos de vista distintos. Veamos lo que dijo Bellah acerca de su análisis del shingaku: Se podría argumentar que hay un sesgo en lo que los estudiosos occidentales eligieron observar. Sin embargo, el hecho de que había material de estudiosos occidentales con intereses variados de diversos países y durante un lapso de casi un siglo redujo la probabilidad de sesgo.

(BELLAH, 1967: 179)

Las cuestiones que plantea Bellah son importantes. Como se indica en el recuadro “Lectura y evaluación de documentos”, es un arte saber cómo considerar los documentos y qué hacer con ellos.

En este recuadro, la revisión crítica que Ron Aminzade y Barbara Laslett recomiendan para la lectura de documentos históricos le servirá en más aspectos de su vida que la mera investigación histórica comparativa. Piense en aplicar algunas de sus preguntas a las conferencias de prensa presidenciales la publicidad o (glup) los libros de texto universitarios. Nada de esto brinda una imagen directa de la realidad: son obra de seres humanos sobre temas humanos.

Técnicas analíticas

Quiero concluir esta sección del capítulo con algunos comentarios sobre el análisis de datos histórico comparativos. Como la investigación de este tipo representa un método cualitativo, no hay una lista de pasos fáciles para seguir en el análisis de datos históricos.

Max Weber empleaba el término alemán *verstehen* “comprender” para referirse a una cualidad esencial de la investigación social. Quería decir que el investigador debe ser capaz de asumir mentalmente las circunstancias, opiniones y sentimientos de todos aquellos que estudia para interpretar sus actos de la manera apropiada.

Quien practica la investigación histórica comparativa debe encontrar esquemas entre los voluminosos detalles que describen la materia de estudio. A menudo estos esquemas adoptan la forma de lo que Weber llamaba tipos ideales: modelos conceptuales compuestos por las características esenciales de los fenómenos sociales. Así, por ejemplo, Weber realizó considerables investigaciones sobre la burocracia. Después de observar muchas burocracias, Weber ([1925] 1946) detalló sus cualidades generales esenciales: áreas jurisdiccionales, autoridad de estructura jerárquica, expedientes escritos, etc. Weber no se redujo a una lista de esas características comunes a todas las burocracias que observó, sino que necesitó entender completamente lo fundamental de la operación burocrática para crear un modelo teórico de la burocracia “perfecta” (el tipo ideal).

Con frecuencia, la investigación histórica comparativa está delineada por un paradigma teórico. Así, los eruditos marxistas emprenderían el análisis histórico de ciertas situaciones como la historia de las minorías latinas en Estados Unidos para determinar si es posible entenderlas de acuerdo con la versión marxista de la teoría de los conflictos. A veces, los investigadores tratan de repetir estudios anteriores en circunstancias nuevas; por ejemplo, el estudio de Bellah de la religión tokugawa en el contexto de los estudios de Weber sobre la religión y la economía.

La investigación histórica comparativa se considera a menudo una técnica más cualitativa que cuantitativa, pero no tiene que ser así por fuerza. Los analistas históricos emplean a veces datos de

series temporales para comprobar el cambio de las condiciones, como los datos demográficos, los índices de delincuencia, desempleo, mortalidad infantil, etc. Sin embargo, por lo regular el análisis de estos datos es complicado.

Larry Isaac y Larry Gnffin (1989) estudian una variación de las técnicas de regresión (véase el capítulo 17) para determinar los puntos de ruptura importantes en los procesos históricos, así como para especificar los periodos en los que se dan ciertas relaciones entre las variables. Los autores critican la tendencia a considerar la historia como un proceso que se desenvuelve de manera uniforme, y centran su atención en las relaciones estadísticas entre la sindicalización y la frecuencia de las huelgas para demostrar que tales relaciones han cambiado en buena medida con el tiempo. Isaac y Griffin suscitan varias cuestiones importantes a propósito de la relación entre teoría, métodos de investigación y los “hechos históricos” de los que se ocupan. Su análisis nos precave de nuevo contra la suposición ingenua de que la historia documentada coincide siempre con lo que en realidad ocurrió.

Con esto concluimos nuestra exposición de los métodos no obstructivos de investigación. Como puede ver, los científicos sociales cuentan con varios medios para examinar la vida social sin tener ningún efecto en lo que estudian.